

Miércoles, 21 de diciembre de 2022 | 15:15

El rumbo que Chile necesita para la próxima década

En el pasado, Chile era como un atleta que podía correr sin transpirar; ahora, somos una persona en mal estado físico. Así, vale la pena exponer la cartera hacia el exterior, aunque con ciertos cuidados.



Gonzalo Trejos

Gerente de Estrategia de Quest Capital

Chile reduce su capacidad de crecimiento a 2.1% para periodo 2023-2032. ¿Qué significa esto? Visto comparativamente con una persona, nuestro “estado físico” ha empeorado: ya no corremos, caminamos y nos cansamos más fácil; al tener menor capacidad “pulmonar”, la economía al ir “un poco más rápido” se sobrecalentaría más fácil y esto no es menor. En el pasado, éramos como un atleta que podía ir corriendo y ni transpiraba; ahora, somos como una persona en mal estado físico que si acelera algo el tranco quedaría todo agitado, o sea, tendremos más inflación que antes. Por ello el Banco Central “subió el rango de política monetaria neutra”.

Pero quizá lo más preocupante es la “falta de un norte”, de un objetivo país. ¿Alguien tiene claro cuál es nuestro objetivo como nación, cual es nuestra meta en 10-20 años? Todos apostaríamos que debiera ser “llegar a ser un país desarrollado”, pero con la capacidad de crecimiento actual, es como querer competir en fórmula uno con un citycar. No alcanzaremos nunca el nivel de los desarrollados y al revés, nos iremos quedando cada vez más rezagados aumentando un problema mayor: el contraste de las expectativas de las personas con la realidad, empeorando la problemática social.

Por ello que, con este crudo diagnóstico de largo plazo y que ojalá, seamos capaces de cambiar el rumbo, o mejor dicho, “tener un rumbo”, parece que es más seguro y rentable apostar a ganador, a los activos financieros de Estados Unidos o países en desarrollo que lo estén haciendo bien y por ende, con un potencial mayor, sobre todo pensando en el valor agregado que se está creando en dichas economías: en el caso de USA, Japón, Corea del Sur, Alemania por nombrar algunos, líderes en tecnología e innovación. Pero también países que vienen subiendo fuerte en crear y exportar productos de mayor valor y complejidad, como Malasia, China, India, Vietnam, Indonesia.

Según el Economic Complexity Index elaborado por Harvard Growth Lab’s, a diferencia de los países anteriormente señalados, Chile ha ido perdiendo terreno desde el año 2000 y nos hemos quedado estancados desde 2010. Es por esta razón estratégica, que es preferible estar con las fichas más fuera que dentro de Chile, independiente de lo barato de los activos locales y la baja de volatilidad de corto plazo pasadas las elecciones de septiembre.

Pensando ya en 2023, que se viene con un menor crecimiento, dado el impacto de la política monetaria restrictiva implementada durante este año por la FED, la guerra aun en curso en Ucrania y su impacto en Europa por los precios de la energía, se ve una compleja partida de año para las acciones en un proceso de desaceleración global y consecuente ajuste en utilidades de las empresas, y un potencial repunte en la segunda mitad del año.

Respecto a la renta fija, el escenario pinta mejor ya que alcanzamos niveles de tasas de interés no vistos en 20 años, proporcionando un buen nivel de devengo y estar ya internalizadas aún mayores alzas de tasas (en el caso de la FED). Y en el caso de Chile, el mercado descuenta rebajas de tasas de interés en 2023, lo que apoyaría la renta fija local.

En cuanto a los activos alternativos, habiendo desempeñado un rol estabilizador en 2022, no estarán inmunes a los efectos de tasas de interés y baja cíclica de la economía, pero dada su estructura a mayor plazo y sabiendo elegir buenos activos, 2023 puede ser un buen punto de entrada, además de no estar tan ligados a la dirección de las tasas de interés que adopte la FED como las acciones y bonos. ¡Feliz Año!